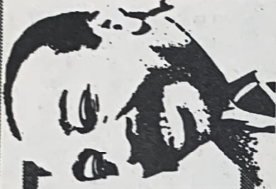


# La IPÁGIMA de NICOMEDES



Despleguemos, muchachos peruanos, de la Patria el pendón bicolor, nuestra hermosa y amada bandera que es emblema de gloria y honor.

Y ante Dios y la Patria, juremos no dejarla jamás abstrir.  
Que luchando cual héroes sabremos por su causa ¡Vencer o Morir! ...

Centro Escolar No. 454 (La Victoria). Centro Escolar No. 458 (Lince). C.E.No. 433; C.E. No. 463; C.E. No.... (Centro Escolar, Colegio Fiscal de nuestra querida infancia! ... ¿Quién no pasó por ellos? ...

Ya va para el medio siglo que un 1o. de Abril, como hoy, hicimos nuestro lloroso debut como "parvulichanos": Pizarra de piedra con su motita prendida de un cordel como borrador, y el grisáceo lápiz de pizarra, forradito en papel de colores. Mandil de tocuyo a cuadritos, en damero, morado y blanco para los niños, rojo y blanco para las chicas. El salón, cuyo techo nos parecía más alto que la catedral; la "Señorita", con su inmenso pupitre; el pizarrón con los palotes y nuestro runruneo moscardónico; capaz de agotar la santa paciencia de la "Señorita", a la que más de una vez vimos llorar de desesperación. Angustia que desaparecía cada fin de mes, cuando el pagador del Ministerio llevaba la mesada y cobraba ella sus 85 soles.

Por ser parvulichanos estudiábamos sólo en las mañanas. Y en esas tres horas nos concedían dos recreos de diez minutos, anunciados e interrumpidos por la clásica campana. Los recreos nuestros no coincidían con los de los grandes de 3o., 4o. y 5o., que, incluso, ya tenían profesores. Así, la señorita salía al recreo con nosotros para enseñarnos juegos propios de esa primera infancia: rondas, juegos de prendas y algo de gimnasia.

Antes de finalizar el Primer Semestre, Va dominábamos la diaria rutina escolar: Salir de casa con las orejas lavadas y uñas limpias; jugar algo en la puerta del colegio esperando el toque de la campana; ingresar al "pampón" formando cada sección en columna de a tres, con los más altos delante; ingreso a su respectiva aula, y de pie, al lado de la carpeta, entonar una canción escolar, a todo pulmón:

Desde que vi la luz, mi pecho anida  
Dos amores: Mi Patria y mi Bandera.  
Por mi patria, el Perú, yo doy la vida;  
Por mi bandera, el alma, el alma entera ...

Luego, a iniciar la clase, interrumpida de vez en cuando con el consabido: "Señorita, voz a pasar! ...". "Señorita, este niño está fastidiando" ... Aunque, en honor a la verdad, cabe acotar que hubo maestra que comenzara las labores con un devoto "Padre Nuestro".

Llegado el mes de diciembre, era la propia profesora la encargada de tomar los exámenes y

calificar a los que pasarían al Primero de Primaria, trance que en casos excepcionales podía darse a mitad de año.

De esta lejana época, con la maternal ternura y abnegación de aquellas nobles maestritas recuerdo un notable episodio que, desgraciadamente, no ha vuelto a repetirse: Con motivo de la arborización de una flamante avenida (creo estar seguro que fue la Salaverry), se convocó a todos los niños (de uno y otro sexo) de las escuelas de Lima, cuyas edades fluctuaban entre los cinco y siete años. Formamos en la pista haciendo parejitas mixtas; cogidos de la mano avanzamos hasta el jardín central de la avenida, donde, obreros del municipio, ya habían perforado sendos huecos junto a los cuales había un arbusto. Las niñas cogían el arbolito, introduciéndolo en su hoyo, mientras nosotros, lampá en mano, echábamos tierra hasta cubrir sus raíces; al tiempo que todos, niñas y niños, entonces éramos ese himno que dice:

Hermoso es el día que avanza triunfante  
enfrente del sollo sublime de Dios,  
y cruza el espacio sin fin de los cielos  
por traerle a la tierra la luz y el calor.

Buscando una sombra plantemos el árbol  
que guarde en su tronco la savia mejor.  
Y ahí, protegido por verde follaje  
nos brinde un refugio de paz y de amor.

Y no por feliz coincidencia sino por feliz organización, esto ocurrió un "Día del Arbol", fecha que ya ni se celebra y que ni yo mismo ubico en el calendario. Pero ese memorable día ha quedado como un grato e imborrable recuerdo de mi infancia. Si cuando paso por la Av. Salaverry miro con orgullo los copulentos árboles que la adornan y digo para mis adentros: "Uno de ellos es mi hijo" ...

Luego de los tres meses de vacaciones, al reiniciarse las clases siempre sentimos la angustia lógica de un nuevo profesor, un nuevo salón y nuevos compañeros de clase. Zozobra que se disipaba a las primeras semanas, al primer palmateo, a la primera trompadera; que ésas fueron las normas de entrañable acercamiento.

Cada año tuvo sus propios incentivos. El Segundo, por empezar a emplear tinta, orgullo que hacíamos público manchándonos adrede dedos y guardapolvo. El Tercero fue temido por definitivo, al punto que ahí desertaban gran parte de alumnos; muchos de ellos, apremiados por la pobreza hogareña y porque ya sabían leer y escribir ingresaron de aprendices a los muchos talleres artesanales de la Lima de aquellos tiempos. Brillantes muchachos de clara inteligencia y amor al estudio, que merecieron ayuda estatal para haber seguido, incluso, una carrera ... En Cuarto se estudiaban catorce ciencias distintas. De ahí y del Quinto salían los alumnos deportistas para representar al Colegio en los Campeonatos Escolares (Espantoso, León, Colunga, Lora, los hermanos Gonzales, Navas, Saldarría, y tantos otros). La Instrucción Militar era impartida por un Subteniente o Alférez, quien llegaba a conformar el "grupo de combate", con maniobras de campo más armado y desmontado del oficial fusil "Mausser". Es que la cicatriz de la vieja guerra estaba fresca y en el curso de historia los maestros voluntariamente, se detenían más de la cuenta en

ciertos pasajes, en desmedro de una historia incaica que tenía por superhéroe al conquistador, una historia colonial con la biografía, vida y milagros de cada virrey y una lucha por la emancipación en la que casi no se daba cuenta del Gran José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II ...

Menudeaban las excursiones. Y es que Lima estaba rodeada de huertas de chinos, tundos, establos y pequeñas haciendas. A más de bosques como Matamula, estanques como Limatambo Norte y baldíos en lo que hoy es Jesús María, Lince y Breña. Por eso, gran parte de las excursiones o paseos campestres no eran oficiales y con anuencia del Director del plantel sino simples "vacas". Porque, aquí entre nosotros ¿quién no se hizo la vaca? ... ¿quién no se trompó tras haberla "chocado" pa la salida? ... ¿quién no le hizo perromuerto al cholo, frutero o al chino pastelero? ...

Los juegos que en recreo practicaban los muchachos del Cuarto y Quinto, eran verdaderas pruebas atléticas, llámense ellos "bata", "lingo", "salto-peruano", "salto de pirámide", "ampáis", "pimpón", "ladrones" y "caladores", etc. Eran variantes complejas del béisbol, salto largo, salto de altura, gimnasia en potro, carreras y postas.

En gran medida, ello fue posible por la edad promedio de los alumnos primarios de los años veinte o treinta, edad que podemos fijar en los 14 años, ya que a los ocho o nueve recién eran matriculados en Primero. Y no tanto por descuido de los padres como por tradicional dilatación de los ciclos, ya que la misma lactancia se prolongaba hasta los tres años ... Además, nuestros mismos papás nos chequeaban y hacían repetir año, aunque hubiésemos sacado "20". Es por tales razones que no pretendo con estas líneas entablar comparación entre épocas pasada y presente. Si algo lamentamos hasta ayer fue la obsoleta estructura educacional.

Desde el 1o. de Abril, promulgada ya la Ley General de Educación, cuyos ciclos Inicial, Básico y Superior contemplan todos los factores educacionales presentes y futuros, no se inicia sólo un nuevo año escolar sino un nuevo concepto de la Educación acorde con un Perú que echa por la borda las viejas estructuras elitistas para dar oportunidad por igual a tres y medio millones de educandos y otro tanto de adultos trabajadores, muchos de los cuales, empíricos o autodidactos, vieron coacada su capacidad técnica y científica por la falencia de un título que nunca tuvieron oportunidad de adquirir y que en última instancia nada agregaría al positivo aporte que desde siempre y anónimamente brindaron al país ...

Las democráticas posibilidades que abre a la ciudadanía del Nuevo Perú la Ley 19326, ni siquiera permiten el cómodo refugio, la artera disculpa de la "avanzada edad". Por eso, repitiendo al "Cumpa" Donayre, yo también quisiera pedirle su cristina a mi hijo para lanzar un oportuno y revolucionario:

¡VIVA EL PERU, CARAJO!

Porque en ésta, mi nueva edad escolar, encuentro muy blandenga y añorada mi canción infantil de antaño:

Cual bandada de palomas  
que regresan del vergel,  
ya volvemos a la Escuela  
anhelantes de saber ...